

través de actos intencionales de servicio, los creyentes descubren que Dios puede usarlos de maneras que jamás imaginaron.

La pregunta no es si Dios ha dado dones a Su pueblo. La pregunta es si estamos dispuestos a utilizarlos.

UN CAMBIO DE PERSPECTIVA

¿Qué sucedería si dejáramos de preguntarnos: “¿Tengo algo que ofrecer?” Y comenzáramos a preguntarnos: “¿Dónde puede ser útil lo que Dios me ha dado?” ¿Qué pasaría si viéramos nuestros talentos no como posesiones, sino como asignaciones? ¿Qué ocurriría si la mayordomía no fuera algo que practicamos ocasionalmente, sino una forma de vivir cada día?

Cuando comenzamos a ver nuestra vida desde esa perspectiva, todo cambia. El trabajo se convierte en ministerio. Las habilidades se convierten en herramientas de impacto. El tiempo se convierte en una inversión para la eternidad. Las oportunidades se convierten en invitaciones para participar en la misión de Dios.

Y la mayordomía se convierte en una expresión diaria de nuestra fe.

UN LLAMADO A LA ACCIÓN

Al reflexionar sobre los dones que Dios nos ha confiado, la invitación es sencilla pero poderosa: No permitas que lo que Dios te ha dado permanezca sin uso. Busca un lugar donde comenzar. Una oportunidad para servir. Un talento para desarrollar y compartir. Un paso de fe que dar.

No tienes que hacerlo todo. Simplemente haz algo. Porque cuando lo haces, entras en algo mucho más grande que tú mismo. Entras en una vida de mayordomía activa, intencional y transformadora.

Y en el proceso descubrirás una verdad profunda:

Nunca fuiste llamado solamente a recibir.

Fuiste llamado a administrar.

Fuiste llamado a servir.



Acerca del Autor

Leah Jordache es pastora, líder, orientadora y mentora. Actualmente sirve en la División Norteamericana (NAD) como Directora Asociada de la Oficina de Ministerios de Voluntariado.

PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA

MENÚ DEL MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS PARA SER MEJORES MAYORDOMOS

Septiembre/Octubre 2026 • Volumen 3 • Número 5

Más Que un Don

Administrando Tus Talentos a Través del Servicio

Por Leah Jordache

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” — 1 Pedro 4:10 Hay algo poderoso que sucede cuando una persona descubre que su vida, tal como es, tiene propósito. No algún día. No cuando se sienta más capacitada. No cuando tenga más tiempo. Ahora mismo.

Con demasiada frecuencia, cuando pensamos en mayordomía, pensamos principalmente en el dinero. Pero la mayordomía es mucho más que eso. Como se destaca en The Stewpot, la mayordomía es una “generosidad revolucionaria” que abarca no solo nuestros tesoros, sino también nuestro tiempo, talentos, templo, confianza en Dios, teología y testimonio. Y en el centro de todo esto se encuentra una gran verdad: Dios ha confiado a cada uno de nosotros algo significativo, y nunca fue Su intención que lo guardáramos solo para nosotros.



FUISTE DISEÑADO CON PROPÓSITO

La Escritura nos recuerda que “toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto” (Santiago 1:17). Esto significa que tus habilidades, pasiones, experiencias e incluso tu personalidad no son producto de la casualidad. Han sido confiadas a ti por Dios.

Dios no está buscando perfección. Está buscando disposición. A veces nos descalificamos a nosotros mismos antes de que Dios lo haga. Nos decimos que no tenemos nada especial que ofrecer. Pensamos que no estamos suficientemente capacitados, preparados o experimentados. Sin embargo, la mayordomía no

LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S:
TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

comienza con la capacidad; comienza con la disponibilidad.

A lo largo de las Escrituras, Dios utiliza una y otra vez a personas comunes que estuvieron dispuestas a decir “sí”. Moisés cuestionó sus capacidades. Gedeón dudó de su importancia. Jeremías se sintió demasiado joven. Sin embargo, Dios obró a través de cada uno de ellos porque estuvieron dispuestos a poner sus vidas en Sus manos.

Lo mismo sucede hoy. Y una de las maneras más poderosas de vivir esa disposición es a través del servicio.

SERVIR ES LA MAYORDOMÍA EN ACCIÓN

Si la mayordomía consiste en administrar fielmente lo que Dios nos ha dado, entonces el servicio es la manera en que esa mayordomía se hace visible. Jesús lo dejó muy claro: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir...” (Marcos 10:45).



El servicio no es un complemento opcional de la vida cristiana. Es una parte esencial de ella.

Aquí es donde los Ministerios de Voluntariado y la Mayordomía se encuentran de manera poderosa. El voluntariado no es simplemente algo que hacemos. Es algo que administramos. Cuando servimos, invertimos nuestro tiempo de manera intencional, utilizamos nuestros talentos para la gloria de Dios, fortalecemos nuestro testimonio y ponemos nuestra fe en acción. El servicio se convierte en la expresión viva de aquello que decimos creer.

La mayordomía pasa de la teoría a la práctica cuando usamos lo que Dios nos ha confiado para bendecir a otros.

¿CÓMO SE VE ESTO EN LA VIDA REAL?

Es importante recordar que el servicio no comienza en algún lugar lejano. Comienza donde estás. La mayordomía empieza en la vida cotidiana. Se refleja en la manera en que cuidamos de nuestras familias, apoyamos a nuestras iglesias y participamos en nuestras comunidades. Se manifiesta en la hospitalidad ofrecida a un vecino, en una palabra de ánimo para un amigo, en la mentoría a un joven o en el uso de nuestras habilidades profesionales para fortalecer un ministerio o proyecto comunitario. Quizás estas acciones no siempre parezcan importantes, pero la fidelidad en las oportunidades ordinarias suele prepararnos para oportunidades mayores. Dios valora mucho más la disposición y la constancia que la visibilidad.

La iglesia prospera cuando sus miembros aportan fielmente los dones únicos que Dios les ha dado. Algunos enseñan, otros

dirigen, otros organizan, otros animan y muchos sirven silenciosamente detrás de escena. No todos son llamados a estar en una plataforma, pero todos son llamados a participar. Cuando cada miembro aporta lo que Dios le ha confiado, todo el cuerpo se fortalece. Sin embargo, el servicio no se limita a nuestros hogares, iglesias o comunidades locales. En el mundo interconectado de hoy, Dios está abriendo puertas para servir a través de culturas, comunidades y continentes. Mediante oportunidades de voluntariado, ya sean de corto o largo plazo, las personas pueden utilizar sus talentos para apoyar ministerios, fortalecer comunidades y compartir esperanza de manera práctica.

Para muchos voluntarios, estas experiencias transforman sus vidas. Con frecuencia comienzan con el deseo de marcar una diferencia en la vida de otros, pero descubren algo inesperado en el camino: ellos mismos son transformados.

Servir en ambientes desconocidos fortalece la fe. Desarrolla adaptabilidad, humildad, compasión y una dependencia más profunda de Dios. Nos recuerda que el ministerio es, en última instancia, la obra de Dios y que Él se deleita en trabajar a través de personas dispuestas. Las comunidades que reciben el servicio son bendecidas, pero quienes sirven también lo son.

¿POR QUÉ ESTO ES IMPORTANTE HOY?

Vivimos en una época de enormes necesidades y extraordinarias oportunidades. Hay comunidades esperando esperanza. Iglesias buscando renovación. Jóvenes buscando propósito y dirección. Familias anhelando apoyo y ánimo.

Al mismo tiempo, hay personas sentadas cada semana en



los bancos de nuestras iglesias preguntándose si sus vidas realmente hacen una diferencia. La mayordomía responde a esa pregunta con un rotundo sí. Pero hace más que afirmar nuestro valor; nos da dirección para nuestro propósito.

Tus dones no son producto de la casualidad. Han sido confiados por Dios. Tus experiencias no han sido desperdiciadas. Pueden ser utilizadas para el ministerio. Tus talentos no son simplemente para alcanzar el éxito personal. Son oportunidades para impactar el Reino de Dios.

Los Ministerios de Voluntariado existen para ayudar a cerrar esa brecha, conectando el llamado con la oportunidad, la pasión con el propósito y los dones con un servicio significativo. A



[Mira a este video:](#)

